



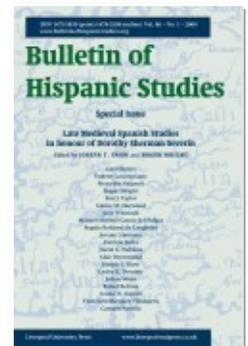
PROJECT MUSE®

Características y circunstancias en un 'estudio de virtudes': A propósito del *Notable de Amor*

Carmen Parrilla

The Bulletin of Hispanic Studies, Volume 86, Number 1, 2009, pp. 189-199 (Article)

Published by Liverpool University Press



➔ For additional information about this article

<https://muse.jhu.edu/article/259086>

Características y circunstancias en un 'estudio de virtudes': a propósito del *Notable de Amor*

CARMEN PARRILLA

Universidad de A Coruña



En el *Tratado Notable de amor* de Juan de Cardona, donde como ya anuncia el énfasis del título, se pretende destacar el valor encomiable de un caso de amor en los tiempos modernos, adquiere importancia especial la representación, referencias y dimensión simbólica de los espacios en los que desarrollan sus actividades los personajes. La obra, una de las últimas muestras de la ficción sentimental, escrita hacia 1545–47, articula dos tramas narrativas que duplican la constitución y el desarrollo del personaje enamorado Cristerno, un príncipe de Romania al servicio del emperador Carlos V y, a la vez, aspirante al amor de la bella y arisca Ysiana.¹ Aunque la obra de Cardona está encuadrada en el tercer período de la producción de la novela sentimental, cosas tales como la pretensión de modernidad y de autenticidad para el caso amoroso, sostenida con el dualismo de *antiqui / moderni*, e incluso cierta aspiración ejemplar recogida en el *post scriptum* epistolar, remiten sin duda a la influencia de Piccolomini (*Historia de duobus amantibus*).² Por otra parte, el marco convencional para el cuestionamiento

- 1 Ofrezco esta sinopsis de la obra: 'Como resultado de las invasiones turcas, algunos habitantes de las poblaciones cristianas que quedan bajo el imperio otomano se refugian en territorio fronterizo o se dispersan. Una princesa de Carintia se asienta en "una ysia sytuada en el mar Egeo, llamada Mitilena", en donde establece una especie de cofradía o colegio para doncellas. Cristerno, príncipe de Romania, desposeído también de su territorio, se pone a las órdenes del emperador Carlos, quien le promete ayuda para reconquistar sus tierras. Visitando Cristerno la residencia femenina de Mitilena, se enamora de Ysiana, una de las doncellas que allí habitan; sin embargo, Ysiana no corresponde con el afecto que el amante desea. Éste, incapaz de vivir sin el amor de la doncella, enferma gravemente y se deja morir en la ciudad de Cagliari, en Cerdeña. Puesto que Cristerno está al servicio del emperador, en la narración de sus amores converge continuamente un sucinto relato de acciones y movimientos de Carlos V por la geografía europea'. Remito a la única edición: Cardona (1982). Transcribo desde esta edición que sigue el único testimonio manuscrito, pero prescindo de las repeticiones y correcciones que se encuentran en el mismo y que el editor ha conservado en el texto de su transcripción.
- 2 Así como la utilización en el prólogo de ciertos lugares comunes que, por otra parte, son elementos temáticos y formales de los tratados de amor. Con todo, puede hablarse

planteado – el ámbito doméstico de la señora marquesa, en donde usualmente se tratan materias diversas – es adecuado para la exposición y confrontamiento de sutilezas amorosas, siguiendo así la respetable tradición boccacesca. La justificación del relato como consecuencia de un requerimiento insistente se halla en el origen de la novela sentimental (*Siervo libre de amor*); otros aspectos relativos a lo que llama Regula Rohland ‘esquema de la acción tipo’ se cumplen en el *Notable de amor*, garantizando su calidad genérica (Rohland de Langbehn 1999).

Una característica novedosa en *Notable de amor* es la variedad de los espacios de referencia: tierras y mares de la Europa convulsa del Quinientos, que son escenario principalmente de la actividad política y guerrera de Carlos V. En otro lugar he tenido ocasión de analizar el material narrativo relativo a las campañas imperiales, al considerar el valor de su entrelazamiento con la materia propiamente novelesca del *Notable de amor* y el paralelismo de simetría, significado e intensidad entre las dos materias narrables.³ Me intereso ahora por el núcleo geográfico que acoge la historia amorosa, un refugio isleño para mujeres y espacio-escenario en donde se origina el enamoramiento de Cristerno y se suceden los avances y retrocesos de la relación de la pareja. La situación de Mitilena, en un extremo oriental y distante del territorio cristiano, puede causar cierta extrañeza, pero se trata de una localización tan poco verificable como la de otros lugares referidos en la obra; en la trama ficticia paralela a la trama histórica el autor incurre en inexactitudes geográficas que resquebrajan la pretensión de veracidad revelada en el prólogo y desvirtúan la verosimilitud de algunos componentes de la aventura.⁴

Ahora bien, como arranque de la fábula, el exotismo propicia la calidad ficcional y contribuye a realzar los límites espaciales que el autor ha impuesto a la narración de los incidentes amorosos. En una obra en que la trama amorosa alterna con una trama histórica de cuño imperial, el recinto femenino se representa en un lugar extremo y, por ello, peligroso e inquietante, en donde el grupo que se reúne con la virtuosa Matilda significa una vanguardia en la línea discontinua de las fronteras. Tal sobrepujamiento está sostenido en buena medida por el carácter maravilloso de lo insular, simétricamente dispuesto en la obra como marco escénico recurrente, pues es en otra isla, Cerdeña, donde en la ciudad de Cagliari encontrará la muerte el enamorado. Es, por tanto, Mitilena un lugar poético, en donde se desarrolla el perfil principal del héroe novelesco; es aquí donde Cristerno se representa como enamorado, quedando mucho más desdibujado su carácter en cuanto príncipe de Romania vinculado al Emperador y a sus empresas.

de préstamos en el caso de la designación de Cristerno en el prólogo, extranjero como el personaje de Piccolomini, aun cuando este rasgo exótico ya se encontraba en las obras de Diego de San Pedro, en los personajes de Arnalte y Leriano. Puede tomarse como huella de la *Historia de duobus amantibus* el retrato físico de Ysiana, ejercicio retórico descriptivo que, por otra parte, se encuentra ya en la *Repetición de amores* de Luis de Lucena.

3 Ver Parrilla (2008).

4 Las inexactitudes geográficas habían sido ya señaladas por Jole Scudieri Ruggieri (1963). En esta imagen literaria de una realidad que es la obra de Juan de Cardona, resisten a la verificación, por su incongruencia, algunos desplazamientos marítimos relativos a la trama ficcional. Véase Parrilla (2005).

El estudio de virtudes

El autor del *Notable de amor* principia por señalar las características y normas generales del establecimiento que regenta Matilda, la princesa de Carintia. Lugar educativo en el que las jóvenes que allí se cobijan han de vivir en una suerte de comunidad, concediéndoseles ciertas licencias para visitas reguladas, salidas previstas para oficios religiosos y oportunidad de otro tipo de pasatiempos extraordinarios con los que se celebraban festejos relativos a la organización de aquella vida conventual. A modo de 'colexio de letrados', recibían un cierto tipo de instrucción por medio del adiestramiento en el método de las *quaestiones* relativas a cualquier materia de las artes liberales, ocupaciones útiles, deleitables y honestas en este programa educativo. Las colegialas son personas refinadas y de cierta distinción, conviven en relaciones de amistad y estrecha familiaridad, disfrutan de recursos económicos propios, se visten y acicalan como si estuviesen en un ambiente profano y demuestran su conocimiento y afición a la lectura de clásicos y modernos.⁵ En sus rasgos generales este marco asociativo evoca las características de establecimientos para la educación de jóvenes doncellas, sin finalidad de profesar en la vida religiosa.⁶

La fábula amorosa, como réplica de la cuestión señalada en el prólogo, se origina y concluye en el espacio isleño, núcleo de la intriga y enfoque primordial de la trama. El lugar se manifiesta como escenario de uno de los resortes distintivos en el proceso de requerimiento de la literatura amatoria, por la presencia de medianeras sin cuya intervención no progresaría la situación inicial de la fábula en el *Notable de amor*. La intervención, a cargo de algunas damas del estudio de virtudes, ofrece una perspectiva sobresaliente, por diversificadora, pues hay variedad y diferencia en el plan convencional de la tercería en el cortejo amoroso según el esquema común de la ficción sentimental. Se da, por tanto, una especie de expansión de rasgos del prototipo genérico, al desviar la atención del lector hacia la energía y capacidad de los agentes en su proyección sobre el curso de los avatares amorosos.

Algunas de estas mujeres juegan un papel notable en la intriga de la fábula amorosa; su presencia es constante en la sucesión de acontecimientos; descuellan por la percepción, vivacidad, destreza y capacidad expresiva de que hacen gala en el caso amoroso que les concierne en su calidad de intervinientes y medianeras. Con mayor o menor protagonismo, el grupo de mujeres representa la urdimbre de la fábula sentimental que es el *Notable de amor*. Así, la materia narrativa que abarca las estancias de Cristerno en la isla se organiza sucesivamente en tres secuencias encadenadas, en las que en cada una de ellas trasciende el cometido de una medianera. Antes de analizar estas secciones, conviene destacar algunas peculiaridades de Ysiana, generalmente persuadida, pero nunca convencida por sus compañeras y amigas en lo que respecta a los deseos que hacia ella muestra Cristerno.

5 Este rasgo caracteriza a Ysiana, la amada de Cristerno, que con frecuencia prueba sus aseveraciones con referencias a obras literarias, desde *La Eneida* hasta el *Libro áureo de Marco Aurelio* de Fray Antonio de Guevara.

6 Véase Parrilla (2007).

Ysiana, la amada de Cristerno, es una figura singular, algo discordante en el grupo y que no se ajusta al patrón de las heroínas sentimentales. A diferencia de otras doncellas de la ficción sentimental, el posible convenio con Cristerno proviene en principio de la imposición paterna, lo que Ysiana asumirá no por respeto a la autoridad familiar, sino como un medio de liberación de sus penurias económicas, según expresa en un monólogo interior en el que no muestra reconocimiento alguno de los valores morales y sociales que otros atribuyen a Cristerno. Por el contrario, la aceptación del servicio que le ofrece el enamorado tiene para ella una finalidad útil que está garantizada por la sumisión del servidor. El posible deshonor que pudiera seguirse a esta forma de compromiso no duda Ysiana en imputarlo a la responsabilidad de sus padres.

Todo este procedimiento calculador que parece dar al traste con el arquetipo femenino de la ficción sentimental tiene algún precedente en las obras más significativas del género, como puede comprobarse en el adoctrinamiento de la *Triste deleytación*; es igualmente resorte utilizado por Braçayda (*Grisel y Mirabella*) o Gradisa (*Grimalte y Gradisa*) en sus respectivos y falsos acuerdos con Torrellas y Grimalte.⁷ Para Ysiana el 'sacro colexio' es una cárcel de los sentidos que obstaculiza el impulso de los deseos naturales. Las compañeras mitigan con su trato el áspero confinamiento e introducen paulatinamente a Ysiana en el juego social, a la vez que casi todas ellas son partícipes del trato que la joven mantiene con Cristerno, no sólo porque normalmente están presentes a las entrevistas, sino también porque ellas mismas llegan a intercambiar con él algunas pruebas de afecto. Ysiana se muestra permisiva con los grados de esta camaradería y declara a Cristerno el afecto que siente hacia sus compañeras: 'por cosa deste syglo no dexaría la conversación destas señoras' (Cardona 1982: 127). No obstante, persuadida pero no convencida, al aceptar el servicio de Cristerno, Ysiana mantendrá cierta reserva con las otras doncellas, distanciándose en algunas ocasiones; en otras, tomando decisiones sin reclamar consejo alguno. Finalmente, el rechazo de la joven a su servidor no está determinado por los motivos usuales en la mayoría de las obras del género.

Aunque Ysiana reprime y castiga los impulsos y atrevimientos de Cristerno: 'las primicias del amor' (122), 'la fruta de los enamorados' (136), lo que provoca la ruptura se debe al infundio propagado por algunas colegialas sobre la consideración especial de Cristerno a Todomira, durante una ausencia de Ysiana, a lo que se agregará el hallazgo de Ysiana de un billete comprometedor que Cristerno envía a la propia Todomira. En la primera ocasión Ysiana no reacciona por celos, sino por haber sido engañada: 'Ysiana recibió alguna pena, más por pensar que Cristerno ubiese tratado de amores con ella fingidamente que por el daño que a ella se le podía seguir' (130); en la segunda ocasión acusa el desconcierto: 'Quando Ysiana bio las palabras que Cristerno a Todomira escrivía y que otro

7 En este punto la consideración de Ysiana hacia Cristerno es de menosprecio al valor que se viene acreditando de Cristerno y supone un ángulo de visión discordante con el concepto común del héroe sentimental. Tobias Brandenberger, que observa en la novela rasgos innovadores por la 'riqueza en detalles realistas', ve en la reacción de Ysiana un intento de humanizar a la figura. Véase Brandenberger (1992).

no era su descanso syno servirla, y que a su acuso le pidía que se fuese en casa de Brunichilda y que él vernía a la ver, y ver con qué voluntad Cristerno aquella carta escribió, estava atónita que no salía de sy y pensó salir de su seso' (142).

A partir de este momento, toda la comunicación entre la pareja se relega al intercambio epistolar, en donde Ysiana se muestra mordaz, por medio de expresiones equívocas e irónicas. Esta actitud parece dibujar un grado de superioridad de la dama sobre el enamorado, no sólo porque se trata del evidente rechazo, sino porque Cristerno no muestra la habilidad suficiente para entender la ambigüedad de este lenguaje. Un ejemplo se halla en la recepción de la carta que Ysiana le envía inmediatamente después de haberse enterado de sus atenciones con Todomira, en donde las reticencias empleadas no son comprendidas por Cristerno, quien celebra lo más material del envío, consistente en unas cuantas piezas de ropa blanca.⁸ Todavía la incompreensión de Cristerno se pone de manifiesto cuando Ysiana introduce voluntariamente una apostilla en una de las cartas que Florismena escribe al enamorado para disculpar el silencio de Ysiana. El escueto mensaje – un renglón – no hace más que reiterar la actitud de rechazo hacia Cristerno, quien lo interpreta confusamente: 'Pero como a los apasionados de amor les sostiene qualquier vana esperanza, biendo el renglón que Ysiana le escribía pensó que asistiendo más en su firmeza que a la ventura, su señora conocería el agrabio que le hacía' (155).

Catorce son las mujeres de Mitilena que aparecen representadas con su nombre y algunos rasgos diferenciadores. Es notable la admiración y simpatía que estas damas muestran hacia Cristerno cuando regresa de la toma de Túnez y saluda a Matilda: 'Y ella y todas aquellas señoras que con ella estavan se regocijaron y mostraron mucho plazer con su venida. Por cierto que en esto tenía buena dicha Cristerno. De todas aquellas señoras era bien quisto y amado y nayde recibía con él pesadumbre' (102–03). Por su influencia en el desarrollo de la trama conviene destacar a cinco damas: Matilda, Anastasia y Florismena, mujeres maduras y guardianas del orden del estudio, y a las jóvenes Todomira y Maricinda, que mantienen con Ysiana un grado superior de intimidad.

En el curso del requerimiento, Cristerno se dirige generalmente por medio de cartas a estas auxiliares, resultando que el número de misivas que con ellas intercambia es similar al correspondiente a la comunicación con Ysiana. Algunas de las cartas son simples billetes en los que se ajusta una cita o se implora por persona interpuesta el perdón de la amada. En ocasiones, las muy dispuestas medianeras se extienden en sus cartas en cálidas demostraciones de afecto hacia Cristerno y en la información de detalles relativos al trasiego epistolar en el propio recinto. Una de las cartas es responsable del equívoco fatal que acelerará la decisión de Ysiana. La intervención de este proceso comunicativo de las

8 Como ejemplo de una de las insinuaciones de la carta de Ysiana: 'He sabido que la cuenta de los perdones que os pedí se tomó con otras cosas que me parece que os hurtaron. Sy tubiérades cuydado de la que aveis de dar a Dios, no diera lugar vuestro descuydo a que os la tomaran la que me avíaes de dar a mí, pero como desto en vos aya tanta falta, y en mí no sobra, de deboción, permitió Dios que se perdiese por quitarme del trabaxo del rezar y a vos de costa' (Cardona 1982: 131).

damas de Mitilena con el propio Cristerno se va articulando por necesidades de la medianería, pero tiene la particularidad de quebrantar el proceso común del intercambio epistolar en la ficción sentimental. Las medianeras son aquí más que mensajeras; sus propias misivas son en buena medida el exponente del curso del requerimiento y del estado de ánimo de los amantes, logrando sustituir la función narrativa de la voz autorial.

La intervención de Todomira

El primero y muy efectivo intento de mediación entre Cristerno e Ysiana corre a cargo de Todomira. Las gestiones de esta dama cubren una amplia secuencia caracterizada funcionalmente por una sucesión de peripecias relativas al quehacer medianero, a las circunstancias comprometidas y delicadas de tal intervención. En principio, en unión de Maricinda, Todomira procede a sentar un precedente para posteriores negociaciones, al instar a Ysiana que, al menos por cortesía, responda a la primera carta de Cristerno. Al ruego de Cristerno, se ofrece explícitamente a mediar en todo lo relativo al requerimiento, a pesar de las dificultades: 'Todomira le respondió que ella, por su servicio, se lo pediría por merced, pero que la vía tan recatada y tan entera que pensava no poder acabar cosa con ella, pero que, sin embargo, de aquello tubiese por cierto que le sería buena medianera' (Cardona 1982: 107–08). Por ello, reprochará a Ysiana la aspereza con la que trata a Cristerno, a la vez que elogia la constancia de éste, consiguiendo en este primer embate el acuerdo de una cita, a la hora de la siesta, por lo que la feliz medianera se apresura a enviar un billete de aviso a su cliente. Todomira ejerce así sus funciones en un grado alto de intervención, como delegada de la voluntad de su amiga y logra la formalización del servicio amoroso de Cristerno.

En este estadio los enamorados van a ser eje de atención del grupo femenino que normalmente está presente en los coloquios de la pareja y, en virtud de tal injerencia, platica y somete a debate algunos postulados relativos a la conducta del enamorado. Todomira, trazada con el perfil más neto en su función de medianera, es un agente imprescindible para Cristerno, 'reparo para sus trabajos', en frase valorativa del narrador. Otras varias expresiones de afecto le prodigará Cristerno en las tres cartas que le envía. Pero el afecto y cortesía que mantienen cliente y amiga medianera resultará fatal para la marcha de los amores, pues inesperadamente se producen el par de equívocos, más arriba citados, que dan al traste con las esperanzas de ambos. Es conveniente señalar las circunstancias del último intento de Todomira como medianera, pues tal intervención fallida, acaso alcance a definir más cabalmente su caracterización y función en la obra. El incidente forma parte del entramado propio de la disponibilidad medianera que, en general, practican las residentes del estudio, pues la mediación de Todomira en este punto se plantea y formula por persona interpuesta.

A punto de salir Cristerno para Bruselas, Ylisenda, una de las jóvenes de Mitilena le transmite que: 'Todomira tenía deseo de hablarle en San Floriano algunas cosas con que su corazón descansase, y que otro día se fuese allí y que

ella yría allá y pediría licencia a la princesa, diciendo que se venía a confesar con el padre Atilano' (139). El oficioso mensaje contiene ingredientes propios de la táctica de la tercería: sigilo, engaño y promesas de esperanza. Pero en su entidad de intriga secundaria es una intervención fallida, ya que el propósito de Todomira, de hablar a solas con Cristerno, no se cumple y, por añadidura, Ysiana descubrirá el complot, interpretándolo como traición de Todomira y prueba de infidelidad de Cristerno. El apunte escénico de la intermediaria suplente es un signo fatal de valor dramático. La medianera queda atrapada en el básico entramado que sostiene su función. Las circunstancias de este final truncado llevan a considerar que el personaje de Todomira, a pesar de su eficiencia en las particularidades del negocio que emprende, no está completamente trazado, por lo que sugiero que el dato que suministra la oficiosidad de Ylisenda, trata de esbozar para Todomira algún rasgo de la tercera enamorada, motivo ya presente en la primera mitad del siglo XVI, en obras del ciclo celestinesco.⁹ No me aferro a esta hipótesis, aunque tal componente ligeramente esbozado forma parte de la idiosincrasia de una joven medianera. A partir de la intervención de Todomira, la comunicación entre Cristerno e Ysiana se reduce a la comunicación epistolar.

La intervención de Florismena

La 'savia Florismena', señora de la Transilvania, es la guarda mayor de aquel colegio, responsabilidad compartida con Anastasia. Florismena 'era muy gran señora de Cristerno' (Cardona 1982: 82), a la que éste hace llegar la primera carta que envía a Ysiana. Con la licencia de esta guardiana tiene lugar el encuentro primero en la capilla, ya que es Florismena quien franqueará normalmente la entrada al enamorado y quien vigila el trasiego epistolar. La sustitución de Todomira por Florismena tiene un matiz irónico, pues ésta es responsable, en parte, del equívoco, ya que ha sido quien en presencia de Ysiana entregó la carta comprometedora a Todomira, si bien empleando la argucia de falsear la procedencia, con estas palabras: 'Señora Todomira, Pancracio me dio otra carta para vos, que dixo que traía de un vuestro tío Anbrosio Espíndola' (141). Es breve, pero intenso el tiempo empleado en su actividad de medianera, y no es fácil la verificación del proceso, habida cuenta de la inexactitud e incongruencia de las referencias locales y temporales en la obra.

Cristerno escribe, en principio, desde Bruselas, y su criado Pancracio será el portador de todo el correo; sin embargo, sin que en algún momento se precise la venida de Cristerno, la correspondencia parece establecerse y concluirse en la misma isla, en donde se sobreentiende que permanece el enamorado.¹⁰ Circulan siete cartas durante este período, cuatro de ellas se intercambian entre Floris-

9 Véase Lida de Malkiel (1970: 572-74).

10 El Emperador llega a Bruselas el 23 de noviembre de 1543 y allí permanece hasta los primeros días de enero del año siguiente. Entra en territorio francés en julio, después de haber asistido a la Dieta de Spira. Véase Foronda y Aguilera (1914). Si aplicamos estas referencias al tiempo de la aventura, la estancia de Cristerno en la isla podría comprender desde los primeros meses de 1544 hasta las vísperas de la entrada de las tropas imperiales en Francia.

mena y Cristerno. Florismena no encarece de antemano las dificultades de su gestión, como sí hace Todomira de modo sistemático cada vez que obtiene un avance en el negocio; por el contrario, Florismena declara continuamente no ver salida a las esperanzas del enamorado, abundando en sus cartas en expresiones: ‘tan pequeño fruto mi deseo saca [...] no me parece que esta señora quiere ynclinarse a venir en conocimiento del agrabio que os haze [...] No se os dé nada syno pasá por ello con paciencia, pues no se puede hazer otra cosa’ (149). Cristerno no aceptará su último consejo: ‘dame tanta pena la que vos, señor, teneis, que no lo sabría decir, y yo, como vuestra servidora, os suplico deis algún bado a vuestros trabaxos y os aprovecheis del talento que nuestro Señor os dio, y pues soys tan sabio para dar consejo en cualquier cosa que se os encomienda, lo seays para vuestros trabajos’ (154). Florismena, por tanto, no alcanza a vencer la resistencia de Ysiana; Cristerno acepta de Florismena ‘su boluntad y no su consejo’, pero desiste de su ayuda.

La intervención de Maricinda

Las secuencias anteriores se caracterizan por el encadenamiento lógico de acciones tendentes a lograr el objetivo en el quehacer medianero, pero también por la inversión de peripecias; esta organización dinámica desemboca y concluye en el fracaso del objetivo propuesto, bien por incidentes inesperados o por no llegar a persuadir a la interlocutora. El enfoque sobre este proceso y juego de fuerzas triangular está centrado principalmente sobre los ángulos de la medianera-mensajera y la mujer solicitada. En la tercera secuencia, por el contrario, se traza la correlación entre la auxiliar y el amante rechazado, en el clima amistoso del colegio de Mitilena, y como última tentativa de todo el proceso. Sin embargo, la intervención de Maricinda sobre la voluntad de Ysiana es mínima, pues se limita a hacerle llegar una carta del enamorado; la medianería en esta secuencia apenas tiene importancia, ya que la causa está perdida, aunque del mismo modo que Todomira, la nueva auxiliar hace explícito por dos veces su deseo: ‘Ysiana conocerá el agrabio que os haze y yo ge lo daré a entender y seré buena medianera’ (162); ‘Y pídoos por merced que os alegréis, que yo fío en Dios de ser buena medianera’ (163).

La secuencia contiene principalmente la conexión entre Maricinda y Cristerno. La función relevante de la joven Maricinda es la de suscitar la locuacidad de Cristerno en el curso de un coloquio en el que éste dará cuenta cabal del proceso de su relación con Ysiana. En tal conversación, donde se explora la esfera íntima del enamorado, y con la asistencia de otras damas, alternan seriedad y humorismo, pero el discurso del enamorado, en su calidad de descargo o exculpación tiene valor probatorio y carácter ético, ya que sus razonamientos están en consonancia con los ideales reclamados en el prólogo. Toda la secuencia está enmarcada y sostenida por el muy explotado motivo de la *religio amoris*, recurrente en el *Notable de amor*.¹¹

11 En el marco prologal hay un manejo paródico de la *religio amoris*. La sección final de la obra

El concurso de Maricinda se interpreta como una ayuda extraordinaria, ya que el enamorado oportunamente se la encuentra en el templo a donde ha ido a remediar sus penas con la oración y otras devociones, para solicitar algún alivio a sus penas amorosas, al no hallar socorro en Florismena. Es, pues, Maricinda como medianera una especie de don divino, pero sobre todo, es en esta última parte de la obra, un testimonio de las circunstancias del caso, en lo que respecta a la actitud anímica de Cristerno. En su descargo, y al hilo de muy débiles reproches a Ysiana, Cristerno desliza conceptos de doctrina amorosa tales como la alteridad: 'como yo no esté en mí sino en su ecelencia ¿quién mejor que ella podrá dezir sy digo verdad o no?' (157). Sin embargo, esta enajenación le produce desasosiego, al no ser su amor correspondido, por tratarse en tal estadio de un 'amor simple', no recíproco.

Sus quejas parecen hacerse eco de la doctrina de Ficino en torno al 'amor simple', pues Cristerno, aunque alienado y, por tanto, fuera de sí, no está animado por el espíritu de Ysiana, al no ser correspondido. Así dice a Maricinda: 'si os parece que vibo es que Ysiana á metido en mi cuerpo un espíritu que cuyda por mi ánima lo que ella avía de hazer' (158). Estar poseído por este principio dinámico, pero vicario del espíritu de Ysiana, no es la situación ideal; Cristerno la resuelve con una pirueta vulgar, acudiendo a la escatología cristiana, con la esperanza puesta en el juicio general, a la espera de que se le premie con lo que más ha amado. Además de esta imagen escatológica, otros componentes de carácter sacro-profano son manejados por Cristerno en su discurso.¹² En este 'descuento' o descargo que da cuenta del valor moral del enamorado, no falta el remedo de la confesión: 'juro por Dios, mis señoras, y so pena que a peor estado bengan mis cosas, sy venial ni mortalmente contra ella pequé, porque jamás otro á seydo ni es mi pensamiento syno servirla' (161). No ahorra tampoco las manifestaciones del culto piadoso que profesa a Ysiana: 'jamás me acuesto ni levanto sin encomendar mi ánima a mi señora Ysiana [...] como a una santa del cielo venida le pido a mi señora' (161).

Maricinda interviene en el coloquio, en principio de manera discordante, con réplicas cortas que no aparentan seguir el hilo del discurso de Cristerno. Su atención va por otros derroteros, afectando cierto chismorreó, pues quiere satisfacer su curiosidad con el fin de remediar el conflicto. Varios rasgos denotan la expresividad de su talante juvenil, al mostrarse impulsiva en el encuentro con Cristerno en el templo, a quien reclama con desenfado regalos prometidos. Desvía con humorismo algunos excesos verbales del discurso del enamorado y celebra con ingenio algún retruécano con el que Cristerno contrapone acusaciones de Ysiana. Todo este concurso de Maricinda está acompañado del regocijo de las circunstancias.

Por último, queda reservada a esta figura la función de testigo de descargo de Cristerno doblemente, ya que en la conclusión de la obra, al narrarse la apoteosis

encuadra la muerte de Cristerno, en Cagliari, con una liturgia similar a la de la muerte de Leriano en la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro.

12 Sobre esto, véase Parrilla (2008: 382–85).

de la muerte de Cristerno se comunica que el propio Macías, el enamorado por antonomasia, reveló a Maricinda las circunstancias del tránsito, así como la justicia retributiva que los dioses del amor dispensaron al fiel amante de Ysiana. La medianera asciende así a la categoría de elocuente y solemne testigo de este caso de amor. Resulta así esta figura un enlace estimulante con el ámbito de la destinataria externa del *Notable de amor*, doña Potenciana de Moncada, receptora de una ficción amorosa que se declara historia verdadera tanto en el ulflog como en el marco prologal.

No es novedoso en el grupo sentimental la estrategia de incluir a las lectoras en los límites de la ficción (*Grimalte y Gradisa*, *Triunfo de Amor*, *Arnalte y Lucenda*), pero en *Notable de amor*, obra tardía en el grupo y abierta ya a la variedad novelesca del siglo XVI, el procedimiento es de otra índole. La única copia manuscrita que recoge la obra contiene una preliminar tabla informativa, a modo de *dramatis personae* en donde la relación de nombres de los personajes de la fábula corresponde a otros nombres supuestamente históricos, y lo mismo ocurre en la identificación de algunos lugares. En otro lugar he planteado la posibilidad de que la tabla informativa no pertenezca a la obra original y que el único testimonio manuscrito del *Notable de amor* represente una utilización interesada de la narración con finalidad críptica para ser acogida en algún círculo femenino castellano.¹³ Entendida la obra en estos términos, la narración es así una propuesta cifrada, una clave que configura y, posiblemente, apela a un foco concreto de audiencia lectora atraído por el enfoque privativo de la ficción amorosa en aquel marco isleño, en el que exhibe su participación y competencia el grupo femenino del ‘colegio de virtudes’.

Obras Citadas

- Brandenberger, T., 1992. ‘Un epígono de Diego de San Pedro: Juan de Cardona y su *Tratado Notable de Amor*’, en *Estudios de Literatura y de Lingüística Españolas en honor de Luis López Molina*, ed. Irene Andrés-Suárez et al. (Lausanne: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos; *Hispanica Helvetica*, 4), 79–97.
- Cardona, Juan de, 1982. *Tratado Notable de Amor*, edición, notas e introducción de Juan Fernández Jiménez (Madrid: Ediciones Alcalá; Colección Aula Magna, 27).
- Foronda y Aguilera, Manuel de, 1914. *Estancias y viajes del emperador Carlos V* (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra).
- Langbehn, Regula Rohland de, 1999. *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI* (London: Queen Mary and Westfield College; Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 17).
- Lida de Malkiel, María Rosa, 1970. *La originalidad artística de La Celestina* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Parrilla, Carmen, 2005. ‘El *Tratado Notable de Amor* de Juan de Cardona entre España e Italia’, en *Nápoles-Roma 1504. Cultura y literatura española y portuguesa en Italia en el quinto centenario de la muerte de Isabel la Católica*, eds Javier Gómez-Montero y Folke Gernert (Salamanca: SEMYR – CERES de la Universidad de Kiel), 365–86.
- , 2007. ‘El *Tratado* llamado *Notable de Amor*: en torno a una clave de lectura’, en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Universidad de León, 20 al

13 Véase Parrilla (2008). Los resultados de la investigación de esta propuesta se hallan recogidos en Parrilla (2007).

- 24 de septiembre de 2005), ed. Armando López Castro y María Luzdivina Cuesta Torre (León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones), I, 95–110.
- , 2008, 'Contrapunto histórico en la ficción novelística del siglo XVI: el caso del *Tratado Notable de Amor* de Juan de Cardona', en *Az Identitás Régi és Új Koordinátái. Tanulmányok Anderle Ádám 65. Születésnapjára* (Szeged-Budapest: Palatinus), 230–41.
- Scudieri Ruggieri, Jole, 1963. 'Un romanzo sentimentale: Il "Tratado Notable de Amor" di Juan de Cardona', *Revista de Filología Española*, 46: 50–79.